

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD CUAJIMALPA

Pueblo Santa Fe/Testimonios

Agustina González

Vecina de la colonia Carlos A. Madrazo

Palabras clave: Desalojo, familias, reubicación

Entrevista: Dra. Cecilia Barraza

Disponible en http://ort.cua.uam.mx/?page_id=1707

Entrada

Mi nombre es Agustina González, tengo 53 años y vivo en la colonia Carlos Alberto Madrazo. Yo llegué a Santa Fe a la edad de 5 años, cursé la primaria en la escuela Vasco de Quiroga. Mis padres vivían anteriormente en la delegación Magdalena Contreras, pero unos familiares de aquí mismo le vendieron un terreno a mi papá para construir nuestra casa. Mi familia es grande, en casa somos 14 hermanos, aunque en ese tiempo sólo éramos siete.

Soy la cuarta hija. Así que para mis papás era difícil, mi padre trabajó como repostero toda su vida, inauguró la panadería Santa Fe, no teníamos panadería aquí en ese tiempo y a mi padre le dieron la oportunidad de trabajar ahí. De manera que la ventaja de venir aquí era doble: una casa propia y trabajo seguro. Mi madre siempre se dedicó a nosotros. Realmente en ese entonces este lugar era muy solitario.

Cecilia Barraza (CB): ¿Cómo inicia la colonia Madrazo? Vecina del pueblo de Santa Fe, ¿en qué momento y por qué?

Agustina González (AG): La Colonia era la parte alta de la colonia, que llegaba a la parada Santa Rosa a un costado ¿no? Entonces toda esta gente fue reubicada en su mayoría pues se dedicaban a la pepena ¿no?

CB: ¿En la colonia Madrazo no había tanta pepena?

AG: Lo que pasa que la colonia en sí nunca tuvo una pepena directa, pero si las personas de la colonia iban a los tiraderos a la colonia. O sea no la tenían en sí ahí cercana.

AG: Mucha gente de la colonia Madrazo y de Santa Fe se iba a trabajar a los tiraderos. Me consta porque fueron mis vecinos. Una señora ya mayor que acaba de fallecer hace dos años de nombre Anastasia que fue mi comadre, yo era jovencita y me dio un nieto como ahijado, y esa señora toda su vida se dedicó a la pepena. Sus hijos de ahí se alimentaron y ella era una mujer sola, sin esposo con varios hijos y a todos los sacó gracias a los tiraderos. Una persona que no tenía empacho y a eso se dedicaba, pero entre su sencillez y todo ella tenía una forma

de vida bien gracias a los tiraderos. Fue como por el año 75 que el licenciado Madrazo, papá del actual ¿verdad? Ese señor llegó porque andaban aquí diputados y demás y la mayoría gente de la delegación que como Marcelo Ebrard son los que se han acercado ¿no? Entonces en su momento tuvieron que ver.

CB: ¿Marcelo Ebrard tuvo que ver acá?

AG: Sí, él fue jefe delegacional. El licenciado Madrazo fue el que nos ayudó porque la colonia no tenía esa entrada, debido a los cortes hubo muchos cambios. Nosotros entrábamos por el ocho y medio, atrás de donde están las canchitas que ahora hay un lavado de autos sobre la avenida, es ahí donde se hace el cuello de botella. Ahí se ve todavía ahí era nuestra subida porque nosotros llegábamos por la costilla, y si era abajo era por donde está el Winnie Pooh, todavía existe ese caminito, ahí es donde están los puentes volados de puerta Santa Fe. En algún tiempo nos enseñaron una maqueta de lo que iba a ser Santa Fe y nos reímos. Nunca pensamos que fuera cierto. Nos querían mover desde entonces porque nos decían: “es que aquí van a sufrir más, aquí se van a quedar, como una amenaza”. Y había gente que en su vida había sabido lo que era un millón de pesos y decían que si se iban, que si vendían. Había algunos que vendían directamente, había unos que hacían cambios, te dejo aquí en la Madrazo y me voy a Puerta Grande, por decir. Nosotros afortunadamente gracias a mi suegro que nos unía diciéndonos que él se iba a morir pero: “yo aquí me quedo, yo no vendo y no cambio”. Mi suegro era el señor Felipe González García, todo mundo le decía don Reyes. Todo el mundo, ahí preguntas por Don Reyes y todo el mundo lo ubica a pesar de que ya tiene varios años de fallecido. Entonces mi suegro siempre tuvo un carisma muy especial con la gente y fue un señor muy dadivoso.

CB: Tú te casaste con alguien también de la Madrazo, ¿se conocían de toda la vida?

AG: Sí, nos conocimos por el fútbol, por ahí era mi paso con mi familia y ellos llegaban al campo a jugar. De lejos pues nos conocíamos, había cierta amistad pero muy controlada en ese entonces.

AG: Hubo un señor de nombre Moisés Tadeo hijo.

CB: ¿Tiene que ver con Isabel Tadeo que tiene sus abarrotes en la avenida Vasco de Quiroga?

AG: Sí, y dicen que ese señor negoció con servicios metropolitanos, se dice, no me consta realmente. Pero después pasa el tiempo y el señor, de no tener nada porque el dueño era el papá, cuando es la reubicación al señor le dan 7 lotes.

AG: Acá en la Madrazo éramos en ese entonces cinco familias. Los Tadeo vivían en Palo Alto ahí por el kilómetro 13, y se llegaron a juntar con los terrenos de lo que es hoy la Madrazo y Peña Blanca. Ahí tomaron un buen lote, de hecho, mi padre abogó para que los dejaran asentarse, a Moisés Tadeo padre que era tío de mi papá. Y ya después cuando pasa todo esto se dice que Moisés Tadeo hijo fue el que hizo contubernio con servicios metropolitanos.

CB: Esos lotes los negoció y convenció a otras familias para que vendieran.

AG: Sí. Uno de ellos fue el hermano de mi papá Francisco González Tadeo. Sí, a él llegó y le dijo que como ellos no compraron sino que llegaron ahí nada más, tenían sus casas tipo jacales, y pues si les hicieron una cierta oferta. Mi padre en algún momento nos comentó que a él tam-

bién lo habían ido a visitar y que le dijeron: “mire señor aquí va a pasar esto, esto y esto; usted no tiene tanto, le vamos a dar en otro lugar y todo”. Pero pues ya dado lo que habíamos vivido, mi papá dijo: “esto es mío, además yo lo compré”. La diferencia era que mi papá se aseguraba de haber comprado y así fue, a diferencia de otros vecinos que llegaron y ahí se pusieron.

CB: ¿Este desalojo fue muy violento?

AG: Fue brutal, fue con lujo de violencia la verdad. Llegó servicios metropolitanos y la delegación. Recuerdo muy bien a Edmundo Olivares Sosa, que era de Álvaro Obregón y él llegó y con gritos y prepotencia.

CB: ¿Y cuál era el argumento que les dieron?

AG: Pues que esos terrenos eran propiedad del gobierno, y que a la gente que estaba ahí se le había pagado y ahora no los querían entregar.

CB: Pero ustedes con sus escrituras de haber comprado...

AG: No, de hecho los papeles que tenía mi mamá en ese entonces, uno de mis hermanos que ya falleció los guardó, porque ellos entraron a saquear. Y ya de ahí lo que hicieron fue acordonar la zona.

CB: ¿A cuantos desalojaron en ese momento?

AG: Fueron alrededor de cuatro familias. Nos dieron el apoyo a mis padres, porque fue entre semana y ya la mayoría de la gente estaba trabajando, dicen que llegaron como a las nueve de la mañana y acordonaron.

CB: ¿Tú estabas ahí?

AG: No. Yo trabajaba en ese entonces para las tiendas del departamento del Distrito Federal, que eran como ahora los Aurrerá porque ya no existen tampoco. Había una aquí en la colonia Cristo Rey, y ahí estaba yo en ese entonces como subgerente de servicio. Cuando me llaman pues pido permiso y vengo, y no nos dejaban pasar. Me acuerdo mucho que ese día traía un vestido de varios vuelos en un color morado. Cuando yo reacciono traía las medias rotas, una zapatilla sin tacón, mi vestido desgarrado de que nos pegaron, con las culatas nos dieron, a algunos los metían a los camiones, pues vino hasta el ejército. Pues estos terrenos estaban muy cotizados.

CB: ¿A cuántas familias desalojaron?

AG: En total fueron 12, pero con 4 no habían negociado, entre ellas la familia de mi papá. Conforme iban vaciando los cuartos, ahí se ve, o sea los iban tirando o sea con picos, palas y ya con lo que vieron más fuerte empezaron a meter la maquinaria.

CB: ¿Y seguía existiendo la mina de Peña Blanca?

AG: No, Peña Blanca ya estaba clausurada. Cuando pasó todo eso, mi papá estaba la verdad consternado, no lo podía creer, de hecho le pegaron en la cabeza. Cuando finalmente pude pasar... Estaba el mundo de cosas en la calle, los animales unos para allá y otros para acá y mi

madre me dijo: hija, me voy a casa de mi mamá, empiecen a subir todo. Y ya viendo que no había pa' atrás le dije a mi madre: "tú llévate las cosas y yo me encargo de los animales". Te digo que acabé con la ropa desgarrada y acomodé sus animales en camiones. Mi hermana cuidando a mis hermanos y se fue el convoy, se fue. Me quedé con mi hermana, íbamos caminando...

CB: ¿Y donde se fueron a vivir ahí?

AG: A la casa de mi abuela. Su casa era muy muy grande, el terreno es muy grande y ella siempre tuvo espacio para todos. Entonces su cacho de mi mamá...

CB: ¿Cuántos hijos se fueron con tus papás?

AG: Uy no pues todavía creo que se llevaron a la mitad, pero ya los mayores no lo aguantaron. Un hermano que falleció de nombre Luis el que se había llevado los papeles pues vino y habló conmigo: "no manita mira es que está bien feo y yo extraño y no conozco a nadie". Fue algo muy difícil la verdad, y ya mi esposo me dijo: "pues que se vengan". Y yo le dije: "pero como ahorita se van a venir, o sea mis papás ahorita están sin nada". Y desafortunadamente cuando él vino nos dijo que mi papá estaba muy mal, que estaba internado ahí este... que fuéramos. Y ya yo pedí permiso en mi trabajo y todo, llego con mi hermano y le declararon la diabetis [sic] a mi papá. Entonces pues si se nos vino más abajo, más de lo que ya se nos había caído se nos vino más. Ya íbamos para cuatro meses que ellos estaban allá, pero yo sí me traje a mi hermano, luego me traje a mi hermana que vive en Cuernavaca de nombre Karina, es madre de dos hijos, y lo mismo: "hermana ayúdame yo no quiero vivir ahí, fíjate que la casa está bien pero no conozco a nadie". No, en cuatro meses se nos vino el mundo abajo con todo.

CB: ¿Y tú ya tenías hijos?

AG: Sí, yo ya tenía a mis dos hijos. Y ya me traigo también a mi hermana. Pero pues mi mamá no nos decía nada pero yo veía que se estaba acabando, y mi hermana la mayor me dice: "vamos a rentar una casa en San Mateo investigate por dónde". Empezaron a ver una autoridad, empezaron a ver a otra y hasta la fecha mi madre pues te digo que vive, y es muy querida todo el mundo siempre le habla y la saluda.

CB: ¿Y ella está ahora en San Mateo?

AG: No ahora no, pero sí estuvieron muchos años ahí, de hecho ahí murió mi papá. Si cuando se vinieron de allá del pueblo de regreso ahí llegaron a rentar en San Mateo.

CB: ¿Nunca les dieron dinero por ese desalojo?

AG: Sí se buscó un apoyo un algo, pero nunca nunca, mi mamá les escribió a diferentes presidentes de la República, fue y se expuso, iba y se quedaba allá y bueno. Nunca le quitamos el que lo hiciera, al contrario, a veces yo pagaba el pasaje o le daba para los alimentos.

CB: Claro porque aparte tu papá dejó de trabajar, estaba enfermo.

AG: Sí, ella terminó vendiendo todos los animales. Después uno de los hermanos menores ingresó al ejército y pues gracias a eso mi papá fue atendido en el hospital militar.

CB: Y con el desalojo empieza a venir un poco todo el cambio, se van los pepenadores en esas fechas también, es que empieza lo más fuerte. La Iberoamericana se muda a principios de los noventa más o menos ¿no?

AG: Sí, nada más que su construcción empezó antes.

CB: Hay gente que me ha dicho que cuando se hace esto se reubican dentro de la misma colonia algunos o ¿no?

AG: No, dentro de la misma colonia nadie se reubicó.

CB: ¿Qué se negoció?

AG: A esas ocho familias les dieron en la 19 de marzo y algunas se fueron a Puerta Grande, esa fue una negociación. Que por cierto vino una licenciada de nombre Silvina Iriarte, pues se veía gente bien, pero con amenazas, vamos, te decía: “si mira, por esto, por esto y por esto, es que si te quedas de todas formas ya ves como a la familia de don Eliseo, te van a desalojar, no te van a dar nada”, o sea, lo hicieron por un algo, tuvo un fin el hacerlo ¿no? Entonces si hubo mucha gente que se fue, unas por miedo, otras porque verdaderamente ya no tenían nada que perder. Hubo un matrimonio en el que el señor estaba enfermo, tenía retención de líquidos, tenía un problema en un pie, la señora vendía periódicos, de nombre Lourdes. Y la señora dijo: “si, con lo que nos den, yo vendo mi periodiquito” y sí, se fue. De hecho el terreno nunca lo ocuparon porque dejó cimientos, todo, su toma de agua y actualmente vive un vecino, hijo de un vecino de ahí de la colonia de la familia Escobar.

CB: ¿Qué, le vendió a él?

AG: No, estaba baldío. Cuando la vecina se va él era un joven soltero y todo, se casa, tiene tres hijos y empieza ahora si pues a tener el problema ¿no? De que era un cuartito de soltero y pues con esposa y con hijos pues ya no. Va y limpia el pedazo de la vecina en ese entonces que duró añisimos abandonado, se había vuelto un foco de infección porque ya había ratas y pues todos ahí. El se dedicó a limpiar, puso letreros y todo y ahí vive actualmente

CB: Qué locura. Y entonces de ese momento que es una especie como de parteaguas fue muy fuerte, o sea, los ochenta, ochenta y siete, todo esto. Después de ese período ¿se ha seguido haciendo pequeña la colonia?

AG: Sí, porqué después, hace como diez años más o menos, casi quince, catorce quince años más o menos, fue cuando se hizo la entrada de la colonia, pero aquí ya lo que hicimos fue ser más astutos con nuestros representantes. Por ejemplo, bueno: “¿quieren esto? Pues se los vamos a permitir ¿si?” Porque nos van a quitar lo que era el puente, que era del ocho y medio a la Madraza que es donde está la antena, ese era nuestro acceso a la colonia, entonces lo permitimos que lo quitaran y nos hacen el acceso sobre Vasco de Quiroga, pasando la glorieta, porque eso no existía. Ah bueno, nosotros vamos a permitir, porque se venía lo de Puerta Santa Fe, entonces lo vamos a aceptar, pero ahora nos vas a hacer los taludes, y nos vas a hacer un estudio de suelo en el que digas que ya no estamos en alto riesgo. Porque siempre como es un cerrito nos decían: “no, es que están en alto riesgo” y es un peligro y aparte el decreto nos perjudicó, el del 84.

CB: ¿Por qué?

AG: Porqué precisamente nos decían que eran socavones, o sea que hay cuevas debajo de las colonias y por eso el alto riesgo. O sea empezaron a manejar muchas cuestiones, en ese entonces con Marcelo Ebrard. Y bueno entonces permitimos que tiren el acceso, nos hacen primero el nuevo, nos llevaron los jueguitos, pusieron ahí el jardincito, nos hicieron los taludes, enfrente de Televisa porque del otro lado del asentamiento no hay talud, entonces ya fue: me das te doy.

CB: ¿Y toda esa negociación ha sido con la delegación o con el gobierno central?

AG: Con los dos, y el gobierno central nos llevó directamente a la constructora que se iba a encargar de abrir el camino, de poner carretera y poner los escalones y las vallitas que están ahí verdes pero de hacer el concreto lanzable, y que no nada más iba a ser una embarrada de cemento sino que iba a ser algo bien.

CB: Y el tema de los terrenos ¿si tienen un papel en donde les dicen que no están en alto riesgo ya?

AG: Sí.